

## Crisis en Gran Bretaña. “Boris, se acabó la partida”

“Boris, se acabó la partida” fue el mensaje, transmitido por su ministro de “nivelación económica”, Michael Gove, con quien Johnson arrancó el día más crítico de su vida política y al que por la noche destituyó. Horas antes, en el Parlamento, el *premier* reiteró su voluntad de “seguir adelante”, pese a las más de 30 dimisiones en su gobierno y las decenas de *tories* pidiendo su relevo. JESSICA TAYLOR/REUTERS PAG. 28

# «Boris, se acabó la partida»

El ‘premier’ británico se aferra al cargo y destituye a Michael Gove, de su total confianza y que le aconsejó dimitir. Más de 30 altos funcionarios de su Gobierno dejan su puesto pidiendo «integridad» al líder conservador

CARLOS FRESNEDA LONDRES  
CORRESPONSAL

«Boris, se acabó la partida». Fue el mensaje, transmitido por su ministro de «nivelación económica» y estrecho aliado Michael Gove, con el que Boris Johnson arrancó el día más crítico de su vida política y al que por la noche decidió destituir. Fuentes de Downing Street declararon a la BBC que Gove era «una serpiente» con la que no se puede contar, por haber filtrado a la prensa la noticia sobre su consejo a Johnson para que dimitiera. Horas antes, en el Parlamento, el *premier* reiteró su voluntad de «seguir adelante», pese a las más de 30 dimisiones en cascada en su Gobierno y las decenas de cartas de parlamentarios *tories* pidiendo su relevo.

Al regreso de la *tortura* política a la que fue sometido en Westminster, Johnson tuvo que vérselas en Downing Street con un cónclave de ministros, encabezado por su recién nombrado secretario del Tesoro, Nadhim Zahawi, dispuestos a mostrarle la puerta de salida del número 10, como le ocurrió en noviembre del 1990 a Margaret Thatcher.

En el así llamado *quit squad* o *pelotón de dimisión*, estaba también el jefe del grupo parlamentario conservador, Chris Heaton-Harris, que comunicó al *premier* la pérdida total de confianza de sus propios diputados tras las evasivas de los últimos días por su empeño en designar a su aliado Chris Pincher como su *número dos* en Westminster, a sabiendas de los antecedentes por su conducta sexual (como si no hubiera tenido ya bastante con el *Partygate*).

La puntilla en el pleno del Parlamento la puso Sajid Javid, que dimitió como secretario de Salud el día anterior y desencadenó (junto al también dimisionario Rishi Sunak) el efecto dominó que puso a Johnson en la rampa de salida.

Durante un tiempo di al *premier* el beneficio de la duda, pero llegó un punto en que me dije: ‘Ya hemos tenido bastante’, declaró Javid al llamar a sus correligionarios a defender «la integridad y la decencia» en el Gobierno.

En Downing Street, entre tanto, los ministros que habían cerrado filas en primera instancia ante Johnson, como el recién ascendido Zahawi, el secretario de Transportes, Grant Shapps, y el secretario para Irlanda del Norte, Brandon Lewis, se ofrecieron como voluntarios para participar en el *pelotón*. La secretaria de Interior, Priti Patel, que ha formado hasta el último momento parte de la *guardia pretoriana* de Johnson, estuvo también en la mansión del *premier*, aunque se mantuvo en segundo plano. No estuvieron ni Michael Gove ni el secretario de Comercio, Kwasi Kwarteng, que también recomendó personalmente al *premier* que presentara su renuncia.

Horas antes, el propio Johnson había declarado ante un comité parlamentario que seguiría en su puesto hoy por la mañana. «No voy a dimitir», llegó a decir, ante la presión insistente del diputado laborista Darren Jones, que interpretó el papel prematuro de verdegato. «No sería responsable marcharme cuando tenemos un mandato colosal como el que ganamos hace tres años, con el país pasando por momentos duros y con la mayor guerra en Europa en los últimos 80 años».

En un tono desafiante, como si no fuera consciente de su propia situación límite, Johnson compareció al mediodía del miércoles en el Parlamento y proclamó exultante, con el flanco cubierto por sus nuevos ministros: «Hoy es un gran día... Más de 13 millones de británicos podrán beneficiarse del mayor recorte de impuestos de la década».

El *premier* pidió públicamente disculpas por su papel en el escándalo sexual de Chris Pincher: «No voy a trivializar el asunto y pido perdón por lo ocurrido». El líder de la oposición laborista, Keir Starmer, no desperdició esta vez la ocasión para fustigarle: «Lo que estamos viendo es la conducta ‘normal’ de este Gobierno, mintiendo a la opinión pública. Y lo que está pasando con las dimisiones de sus ministros es lo que ocurre cuando se está hundiendo el barco».

A lo largo de ayer, más de 30 altos funcionarios de su Gobierno presentaron su dimisión. En la cuenta atrás para su comparecencia parlamentaria también abandonaron a Johnson su enlace parlamentario para Irlanda del Norte, Jonathan Gullis, la secretaria privada parlamentaria para Gales, Virginia Crosbie, la portavoz parlamentaria de Transporte, Laura Trott, y los enviados especiales a Marruecos y a Kenia.

Todos a una, cinco altos funcionarios (Kemi Badenoch, Julia Lopez, Lee Rowley, Neil O'Brien y Alex Burghart) firmaron un mensaje conjunto a primera hora de la tarde pidiendo públicamente la dimisión de Johnson. Victoria Atkins se sumó al éxodo y dimitió como subsecretaria

en el Departamento de Interior haciendo una llamada por «la integridad, la decencia, el respeto y el profesionalismo» en el Gobierno.

Otro indicador de la situación límite del *premier* es la retirada del apoyo de los periódicos conservadores, a excepción de *The Daily Express*. «¿Dónde está la píldora de cianuro?», se preguntaba *The Daily Mail*.



### Johnson: «No sería responsable irme cuando tenemos un mandato colosal»



El primer ministro británico Boris Johnson | TAVI/AGF

EL MUNDO



El primer ministro británico Boris Johnson se comprometió a no dimitir, se acordó la portada y el contenido de la publicación.